

**JESÚS MANUEL SUBERO**

# **EL GENERAL PÁEZ Y MARGARITA**



**VIRGEN DE EL VALLE**

**Pampatar, Isla de Margarita**

*Publicaciones del Cronista  
del Estado Apure*

**San Fernando de Apure, Agosto de 1981**

**JESÚS MANUEL SUBERO**

**EL GENERAL PÁEZ  
Y MARGARITA**

**Pampatar, Isla de Margarita, 1981**

*Dado el hecho  
del encuentro fraternal  
de Apure y Margarita  
en este Folleto,  
hemos querido representarlo  
con dos devociones  
muy Venezolanas:  
la Virgen de El Valle  
y el Nazareno de Achaguas,  
imagen ésta  
donada por el  
General José Antonio Páez  
a esta población apureña*

**J.C.S.O.**

## **MARGARITA Y APURE**

*En una oportunidad dijimos que Margarita y Apure se daban un abrazo y que ese abrazo no era cualquier cosa puesto que era un abrazo de llano y mar. Nos encontrábamos en esa ocasión fraternalmente reunidos aquí, en San Fernando, un grupo de apureños con el margariteño Efraín Subero, Individuo de Número de la Academia de la Lengua, profesor universitario, poeta, escritor y quien en las muchas visitas que ha hecho a este tierra llana ha contribuido en la orientación y desarrollo de nuestras actividades culturales. Lo acompañaba otro hijo de Margarita: Felipe Natera, Director de la revista “Margariteñerías” y gran amigo, sembrador también de cultura.*

*Ahora es el hermano mayor de Efraín, Jesús Manuel Subero, también profesor universitario, también escritor, también Académico pero de la Historia, Cronista de Margarita y Cronista de la ciudad de Porlamar, quien tiende sus brazos marineros a los brazos sabaneros apureños. Con el título de “El General Páez y Margarita”, gentilmente nos ha enviado un trabajo suyo, honrándonos con la autorización de agregarlo a las publicaciones del Cronista del Estado Apure.*

*Sobre el contenido de este folleto, interesante y ameno, solo diremos que en él se recogen hechos y anécdotas del General José Antonio Páez en Margarita, la hermosa Isla hoy con el alma estropeada por el mercaderismo explotador, y dos acciones de guerra de un brillante oficial margariteño en las aguas del río Apure, el capitán de Navío Antonio Díaz, Comandante General de las Fuerzas Sutiles del Alto y Bajo Orinoco, quien actuó subordinado a Páez.*

*De Jesús Manuel Subero solo nos falta decir -y es poco-: es un escritor ilustre, autor de varias obras de carácter histórico.*

*San Fernando de Apure, 24 de agosto de 1981.*

**JULIO C. SÁNCHEZ OLIVO**  
*Cronista del Estado Apure*

**MI  
PADRINO  
PERAZA**

El entusiasmo contagioso que pongo a mis palabras al hablar del General Páez, me despoja de la objetividad con la cual, siempre que escribo, trato de hacer gala. Pero es algo que nace tan de dentro, que no permite reflexionar. Ese afecto tiene raíces profundas, cultivadas desde la niñez.

Nuestra inclinación por la historia, más que de índole congénita, nace primero del interés con que nos la contara nuestro padre (“vamos a filosofar”) y luego sus amigos. En casa eran frecuentes las tertulias y en ellas el tema central eran las cuestiones historiográficas. Desde temprana edad nos familiarizamos con los prohombres de la independencia. Podíamos repetir de oídas párrafos completos de sus cartas, trozos de sus proclamas y con deleite repetíamos anécdotas, jamás antes leídas. Las habíamos aprendido de tanto oírlas a aquellos hombres que las hacían suyas. Relatábanlas con unción patriótica, aplicando, citas y anécdotas a manera de adoctrinante lección, a las más diversas situaciones vitales. Después, cuando nuestro padre no pudo regresar, ocupamos su puesto en el grupo de amigos y las charlas continuaron igual. La historia siguió siendo el tema principal que motivaba nuestras conversaciones.

Por regla general la discusión se centraba entre mi padrino el Dr. Arturo Peraza, de origen llanero, paecista y por los cuatro costados, y el Dr. Salvador Villalba Gutiérrez fervoroso mariñista. De esas interesantes tertulias heredé tanto mi simpatía por el centauro llanero, como mi afecto por el héroe incomprendido de Margarita.

Estábamos en deuda con nuestro padrino el Dr. Arturo Peraza. En relación al Libertador de Oriente hace algún tiempo publicamos “En defensa

del General Mariño”. Ahora con “El General Páez y Margarita”, que dedico a su memoria, tratamos de unir en armónica conjunción, el Páez de su idolatría y la Margarita de su afecto entrañable.

Sea este el homenaje de mi reconocimiento a mi padrino Dr. Arturo Peraza, quien estimuló mis imprecisos pasos por el mundo de la historia de la Patria Grande y sobre todo por el de la Patriecita.

## **EL INTENTO FALLIDO**

Consejero Lisboa al referirse a las bahías de Juangriego y La Galera dice que en “ellas intentó en 1848 el General Páez, durante la revolución que ya aludí, hacer un desembarco; pero fue rechazado por los margariteños que, espontáneamente, se pronunciaron contra él”.

Fracasada la revolución de 1848, el General Páez intenta invadir a Venezuela. Entre las Partes donde se suponía que las tropas del General Páez podían desembarcar, estaba la isla de Margarita. Así el 6 de mayo de 1848 Antonio Leocadio Guzmán le escribe al Secretario de Estado en los Despachos de Hacienda y Relaciones Exteriores: “El General Páez no ha llegado a Maracaibo. (...)”

“Esto me parece una fábula, pero sin embargo es bueno redoblar la vigilancia sobre algunos puntos de Oriente, principalmente en Carúpano y Margarita”.

Al Gobierno lo mantiene preocupado la actitud que puede asumir la isla de Margarita en favor del General Páez. De ahí que tomen sus previsiones. El 7 de agosto de 1848, Rafael Acevedo escribe: “Los piratas han permanecido desde el 25 del pasado (julio) hasta el 6 del corriente entre Puerto Cabello y Cabo Codera y en ésta última semana remontan de ese cabo hacia las costas de Río Chico y Unare. Según todos los datos que tiene el Gobierno, dirigen en rumbo a la Isla de Margarita o costa de Carúpano sin que haya otro motivo para dudar de esto que el hecho raro de pregonar ellos tanto que tal es su intención, pues parece indudable que deben tener otro proyecto (...)”

“En tal concepto se enviaron a Margarita en el vapor “Augusta” trescientos fusileros escogidos mandados por el general José Laurencio Silva

para que apoyasen la opinión de la gran mayoría de la isla y llegaron con felicidad el 30 del pasado; (julio) Margarita será pues inexpugnable”.

El General Páez está ansioso de que Margarita se pronuncie en su favor. Así el 12 de Octubre de 1848 escribe: “Si pudiéramos contar con que Margarita se pronunciase a la par que U. Y. o un poco antes, entonces todo lo tendríamos, pues mil recursos tengo ofrecidos de que no me he aprovechado por falta de un lugar a donde llevarlos y ninguno mejor que la Providencia mencionada, de cuya decisión y entusiasmo estoy bien persuadido (...)”

Los Margariteños no se deciden a pronunciarse en favor del General Páez y ponen como condición que el General Páez fije su residencia en San Thomas. H. Nadal así se lo manifiesta a José María Francia en carta fechada en Nueva York el 10 de enero de 1851: “Los de Margarita le dicen al General que se aproxime a San Thomas para ellos levantarse, también desconsuela esta impericia, de nada han servido la experiencia de lo pasado”.

Este movimiento armado del General Páez quedó en un intento fallido por lograr que la isla de Margarita se pronunciara en su favor.

**SU  
PRIMERA  
VISITA A  
MARGARITA**

La primera visita que le dispensó el General Páez a la isla de Margarita fue el 28 de diciembre de 1858.

González Guinán escribe: “De regreso de Nueva York, recibió el General Páez particulares obsequitos de los señores A. Báiz y Federico L. Barreda; fijándose el 27 de noviembre para la salida para Venezuela, a cuyo efecto se alistaron los vapores “Caledonia” y “Atlanta”; pero esta salida hubo de diferirse porque la tarde del 26, asistiendo a una revista militar que se hacía en su obsequio, se cayó del caballo que montaba, le pisó el pie izquierdo, le dislocó el dedo mayor y le produjo una seria herida. Conducido el General al hotel Astor Palace, en donde vivía, fue operado y atendido al instante. El 2 de diciembre fue embarcado en el “Atlanta” con rumbo a Cumaná, ciudad que quería visitar antes que ninguna otra para demostrarle que no había olvidado sus agasajos de 1849”.

Añade González Guinán que “una comisión llegó a Cumaná a saludar al General Páez y a poner a sus órdenes el bergantín “Espartano” para su viaje a Puerto Cabello, exigiéndole que hiciese escala en Pampatar. Añade el autor citado que “El 25 de diciembre publicó el General Páez en Cumaná una sentida despedida a los Cumaneses; el 27 salió de Cumaná; hizo escala en Margarita, recibiendo demostraciones de aprecio, y el 31 en la tarde llegó a Puerto Cabello”.

El General Páez llegó al puerto de Pampatar el 28 de diciembre y fue desembarcado en coy y trasladado a la “Casa Nueva”, propiedad de la familia



Maneiro, donde fue agasajado. Ahí recibió las manifestaciones de aprecio y simpatía de delegaciones de todos los pueblos de la isla, quienes al tener noticias que el General Páez estaba imposibilitado de trasladarse a ellos por su incapacidad física, venían a rendirle el testimonio de su afecto y adhesión.

**EL  
RECUERDO  
DE  
LITA MILA**

Tendríamos apenas unos siete años de edad cuando una anciana de nuestro pueblo, casi centenaria, Lita Mila, nombre afectuoso, estimulaba nuestra imaginación de niño, con los más variados relatos de diferentes y rico contenido. Unos oídos de labios de sus antepasados. Otros presenciados por ella en su ya larga existencia. Pese a su ancianidad que ponía el tinte de una dulce tranquilidad en su expresión, tenía memoria lúcida. Varios muchachos nos congregábamos a su alrededor para oír de sus labios sus interesantes narraciones. Largos relatos de aventuras interminables que a veces dejaba inconclusos, cuando se acercaban las seis de la tarde. Era esa la hora en la cual las campanas de la Iglesia repicarían anunciando la oración de los ángeles. Momento de estar cada quien en su casa, pidiendo la bendición, obligatoriamente, so pena de castigo a quien infringiera por cualquier motivo, este sagrado deber.

El otro día continuaría el relato interrumpido. Parecían folletines de novelas por entrega, siempre terminando en suspenso. Uno de esos relatos: Juan Catorce, para quien todo era catorce. Hasta una tenaza de catorce arrobas se mandó a fabricar cuando su padrino buscando un ardid para desacirse de él, lo envió en solicitud de un diablito y Juan Catorce, a quien nadie derrotaba, se lo trajo agarrado con su tenaza. Las aventuras de los Doce Pares de Francia, también entraban en su variado repertorio.

Refería la anciana que ella vió al General Páez cuando lo desembarcaron en Pampatar en silla de mano por encontrarse herido en una pierna. Así en silla de mano conducido por los señores más honorables del

pueblo y de los venidos de otros lugares de la Isla, lo condujeron hasta la “Casa Nueva”, residencia de la familia Maneiro. El General Páez sentado en una silla de extensión recibía la salutación de sus amigos y admiradores.

El relato de Lita Mila acerca del conocimiento personal que tuvo del Centauro llanero estimuló nuestra curiosidad. Fue tal la impresión que causó en nosotros este suceso, que pese a nuestra edad de entonces un tanto lejano en el tiempo transcurrido, nada hemos olvidado. Ni la copla, que según Lita Mila, se puso de moda en Pampatar en la época referida:

**“Páez en el cuartel  
comerá pastel;  
pero en la pelea  
ciego el que lo vea”.**

## **UNA DEMOSTRACIÓN DE AFECTO**

Hemos recogido de una anciana lugareña, una de las más hermosas demostraciones de afecto que le dispensaran al General Páez en su primera visita a Margarita.

Como ya hemos dejado escrito el General Páez llegó al Puerto de Pampatar sin poder caminar debido a la herida sufrida en Estados Unidos. En una silla de extensión recibía los parabienes de simpatizantes y amigos.

Una señora de Agua de Vaca, caserío del Distrito Maneiro, uno de cuyos hijos había servido en la guerra de Independencia con el General Páez, al saber que éste había arribado al puerto de Pampatar, vino a complimentarlo y le trajo de regalo un hermoso pavo. Aquella humilde señora ignoraba que el General Páez tenía una pierna herida. Al verlo en ese estado, presa de un arrebató emocional, se arrodilló a los piés del héroe, le besó la herida, mientras lágrimas de profundo dolor caían sobre la pierna lesionada. El General Páez la atrajo hacia él y le estrechó fuertemente entre sus brazos, conmovido por tan espontánea y tierna manifestación de afecto.

**UN  
PROGRAMA  
QUE NO  
SE CUMPLIÓ**

Al tenerse noticias en Margarita que el General Páez visitaría a Cumaná en su viaje de regreso a la Patria, se organizaron recepciones especiales tanto en Pampatar, puerto de llegada, como en La Asunción, Santa Ana y Juangriego, puerto de embarque, donde para despedirlo se le daría un suntuoso baile.

Desde Margarita se envió a Cumaná el bergantín “Espartano”, para conducirlo a Pampatar y luego seguir a Puerto Cabello. Pero el lucido Programa, que corre inserto en las páginas de “El Monitor Industrial”, no se pudo llevar a efecto por la imposibilidad física del General Páez, para desplazarse.

He aquí el Programa para la recepción del Esclarecido General José Antonio Páez en la Provincia de Margarita:

1.- Cuando se presente a la vista de Pampatar el buque que conduzca al Exmo. Sr. José A. Páez, el Fortín de San Carlos disparará un cañonazo izando el pabellón de la República.

2.- Al aproximarse al puerto enarbolarán banderas todas las embarcaciones que haya en la bahía i zarparán para aumentar el convoi.

3.- Luego que, fondée, el castillo hará una salva de veintiún cañonazos i saldrán piraguas empavesadas, remadas por indios vestidos con uniformidad i sencillez propia de su raza, para traer a tierra a S.E.

4.- El Gobernador i Comandante de armas de la Provincia, los empleados públicos de la parroquia i personas de notabilidad le recibirán en la playa.

5.- Alegres toques de música, repiques solemnes i fuegos artificiales demostrarán el regocijo público.

6.- Tropas regular i decentemente uniformadas cubrirán de arcos la calle por donde debe pasar el cortejo en dirección a la casa preparada al Ilustre Huésped.

7.- Durante la tarde se adornarán las casas con banderas i cortinas, habrá diversiones honestas i alumbrado.

8.- Al despuntar la aurora del siguiente día, saldrá S.E. para la capital de la Provincia con su comitiva i una gran guardia de caballería.

9.- En la portada de la ciudad le esperarán en el mismo orden que van a enunciarse los funcionarios i ciudadanos siguientes: el Ilustre Concejo Municipal, los Venerables Curas, la Plana Mayor Veterana, el Jefe Político i los demás empleados del orden administrativo, los del Municipal, los del judicial, los alumnos de las escuelas públicas presididos por sus preceptores, comerciantes, agricultores i artesanos. La procesión se encaminará al Templo, donde se cantará un solemne Te Deum en acción de gracias al Todopoderoso por el feliz regreso del Esclarecido Ciudadano al seno de su patria.

10.- Durante la marcha, el castillo de Santa Rosa hará una salva de 21 cañonazos.

11.- Después de la función religiosa habrá un banquete para S.E. i personas que le acompañan. Luego que descanse, pasarán a felicitarle la Municipalidad, los empleados públicos i ciudadanos que quieran hacerlo.

12.- A la tarde se decorarán las casas con banderas i cortinas. Las tropas darán un paseo con música por todas las calles de la capital.

13.- A la noche: alumbrado general, transparentes, globos, música, fuegos artificiales i bailes.

14.- Al otro día pasará S.E. a la parroquia de Santa Ana, cabecera del cantón Norte, i en ella será recibido, acompañado i obsequiado de una manera espléndida.

15.- Habrá salvas de artillería i otras demostraciones de general contento.

16.- Por la tarde se dirigirá al puerto de Juan-Griego, donde será atendido con exquisito esmero hasta su embarque i se le dará un suntuoso baile.

17.- Mientras permanezca en la provincia de Margarita el Esclarecido Ciudadano de Venezuela, General José Antonio Páez, se permitirá toda clase de diversiones honestas, propias de las circunstancias.

Asunción, Octubre 25 de 1858  
El Gobernador, José R. Armas.

**SU ÚLTIMA  
VISITA A  
MARGARITA**



## **SU ÚLTIMA VISITA A MARGARITA**

El 9 de enero de 1863, en el vapor “Venezuela” arriba el General Páez a Pampatar. Es la segunda vez y la última, que visitará a la isla de Margarita. El Gobernador de la Provincia de Cumaná informa del acontecimiento a la Secretaría del Interior, en estos términos: “Por correspondencia particular de Margarita ha recibido este Gobierno la fausta noticia de que S.E. el jefe Supremo de la República desembarcó en Pampatar, en la mañana del 9 del mes corriente, entre las mayores demostraciones de regocijo público. Sabiendo esta ciudad que S.E. la honrará en la ocasión presente con su visita, se prepara entusiasta a hacerle una recepción, si no tan lucida como quisiera, bastante sí a significarle el profundo amor que siente por él”.

El General Páez, visita además de Pampatar, a La Asunción, Santa Ana del Norte, Tacarigua y Juan Griego. De Margarita parte a Cumaná y Barcelona impulsado por los mismos propósitos que lo trajeron a la Isla. Regresa creyendo, apunta González Guinán, que su visita a las provincias orientales le daría un buen contingente de tropas para las campañas del Centro y Occidente y que, dentro de breves días llegaría dicho contingente a La Guaira. La señalada por González Guinán es la verdadera razón del viaje del General Páez al Oriente como documentaremos más adelante, y no la apuntada por nuestro coterráneo Don Napoleón Narváez, quien afirma enfáticamente que “Páez solicitó del Gobernador Manuel Vicente Maneiro una guarnición margariteña descendiente de aquellos bravos de la independencia para constituir su guardia de honor”. Páez no buscaba guardia personal sino tropa para su próxima campaña al Centro y Occidente y para ello pidió quinientos hombres a cada una de las provincias orientales. La razón nos la da una comunicación del 25 de febrero de 1863 a los Gobernadores de Barcelona, Cumaná y Margarita, donde el Secretario del

Interior y Justicia les anuncia que en el vapor 'Venezuela' sale hoy con dirección a esa provincia el General José Celis. Lleva por objeto regresar conduciendo a La Guaira en el buque expresado las fuerzas que el Jefe Supremo dejó organizando con tal fin. Aunque el estado de las provincias del centro no inspira actividad imponente para neutralizar y reparar instantáneamente cualquier funesto resultado en las operaciones de Occidente. El éxito de la guerra en el territorio de Coro puede decidir la suerte de la República si no se lleva a efecto con el rigor que demandan las circunstancias las medidas que oportunamente se han tomado, entre las que figura en primer término la de que es objeto esta nota. Antes de terminar debo hacer presente a Ud. a nombre de V.E. que esta orden es terminante y urgente su ejecución. González Guinán afirma que "algunas de esas fuerzas llegaron a Caracas a fines de febrero y principio de marzo, entre ellas una columna de Cumaná que condujo el Coronel Pedro Elías Rojas". Esta aseveración no nos parece cierta toda vez que el Gobernador de Cumaná, Andrés Eloy Meaño, escribe al Secretario del Interior el 7 de marzo que el vapor "Venezuela" y en él, el Comisionado General José Celis regresan a La Guaira sin llevar de esta provincia ni un solo recluta, porque en los momentos absolutamente imposible es separar de las guarniciones de estas plazas ni un solo individuo. (...) muy doloroso le es a este Gobierno no corresponder en la ocasión actual a los deseos del Supremo de la República; pero vale más referir para mejor oportunidad dejarle satisfecho del todo que entregar nuestros centros de defensa, después de tantos sacrificios al insulto del enemigo".

En cuanto al contingente que se le pidió al Gobernador de Margarita, éste efectuó la recluta. Se reunieron 300 hombres y los encerraron en el Castillo San Carlos Borromeo de Pampatar. El día del embarco, 28 de febrero de 1863 y no el 2 de febrero, como erradamente escribió Don Napoleón Narváez, un recluta de Agua de Vaca, según tradición oral que hemos recogido, le disparó certeramente al Coronel Lucio Celis Belisario, dejándolo sin vida. Los reclutas aprovecharon la confusión que tal hecho produjo y se dispersaron en su totalidad.

Como hemos dejado comprobado la razón que llevó al general Páez a venir personalmente a Margarita fue despertar con su presencia en la ciudadanía el interés por la causa que defendía y que estaba en su postrimería. Pero no logró el resultado apetecido por las causas anotadas anteriormente y, por el contrario, dejó como consecuencia la lamentable muerte del Coronel Lucio Celis Belisario.

Fueron, pues, dos las veces que el General Páez pisara tierra insular. La primera el 28 de diciembre de 1858 y la segunda el 9 de enero de 1863.

**UNA  
ANÉCDOTA  
DEL  
GENERAL MATA**

Carmelo Fernández relata en sus memorias que el General Páez era duro para aflojar los centavos. Esa actitud también se puso de manifiesto cuando visitó a Margarita por segunda vez.

Se cuenta que se encontraba en La Asunción donde era agasajado. Al mismo tiempo recibía los saludos y congratulaciones de gente pobre del pueblo. Queriendo demostrar su generosidad, cuando se le acercaba uno de esos pobres, el General Páez pedía dinero al General Policarpo Mata y lo repartía. Esto se repitió en varias ocasiones.

El General Mata conociendo bien al General Páez y no queriendo seguir sacrificando su bolsillo, aprovechó un descuido del General Páez y se esfumó.

Cuando más tarde se le acercó al General Páez una anciana y lo saludó, éste buscó a su lado al General Mata y al no encontrarlo por parte alguna, exclamó: Señora no puedo darle nada, porque me han matado al General Mata.

**EL  
GENERAL PÁEZ  
Y  
ANTONIO DÍAZ**

El Margariteño Antonio Díaz, del Orden de Libertadores, Capitán de Navío y Comandante General de las Fuerzas Sutiles del Alto y Bajo Orinoco, prestó imborrables servicios a la causa patriota, en Guayana y luego en la toma de San Fernando.

Transcribimos textualmente el parte oficial del señor Comandante Antonio Díaz al señor General Páez y el parte oficial del Sr. General Páez al Excmo. Sr. Vice-Presidente:

Comandancia General de la Marina Sutil

A bordo de la Comandante Irresistible a la ancla en Apurito a 1° de octubre de 1819. 9°-Sr. General: Cumpliendo con la orden de V.S. dí la vela en la Escuadrilla de mi mando, el 22 y el 24 dí fondo en el puerto de Apurito en donde me propuse esperar las fuerzas enemigas para batirlas con ventaja, y combinar el movimiento que debía ejecutarse por tierra en caso que viniendo caballería por la costa opuesta hicieran algún desembarco. El 29 a las seis de la mañana se avistaron los enemigos en la boca del caño Caymán, en la cual estaba apostado el Alférez de Navío, José Brabo con tres flecheras. Este oficial, en cumplimiento de las órdenes que había recibido, mandó el parte y se retiró sin perderlos de vista hasta el frente de Santa Catalina. Al amanecer del 30, mudé de posición a la boca de Apure-Seco con el objeto de ocultar al enemigo nuestras fuerzas y empeñarle en una acción.- A las once de este día se presentó en línea y se dió el combate.- Los diferentes movimientos, y un fuego de cañón bien dirigido y sostenido le obligó a perder

el orden de batalla y retirarse hasta la boca del Caño Onosco, pero volvió a entrar en batalla y se principió nuevamente el combate. Para aprovecharme del momento hice señal de quitar el barlovento y abandonarlos; movimiento que fue ejecutado con gran celeridad y en medio de un horroroso fuego de cañón y fusil; pero los enemigos jamás llegaron a las manos, evitaron el choque, bararon los buques y emboscaron la infantería, lo cual me obligó a dividir la fuerza para atacarlo por el frente y en su flanco, desembarcando al efecto al Capitán Castelli con cincuenta Cazadores: este bravo oficial cargó con intrepidez, y se decidió la victoria.- Las fuerzas enemigas se componía de nueve flecheras, y una caladora, tripuladas con 250 hombres, la mayor parte de batallón de Barinas.

Las ventajas de este combate lo prueban ochenta muertos, todos los buques en nuestro poder: un obús de 6 pulgadas; cinco cañones de bronce de a 2 y 3; cuatro pedreros con sus tragantes; 600 cartuchos de cañón de todos calibres; 5.000 cartuchos de fusil; una caja de guerra; cuatro cajones de clavos y la Correspondencia oficial del Comandante de la Expedición, el cual parece ser un Español, que se encontró muerto, según que en su poder aparecieron las órdenes del Gobernador de Barinas. Por nuestra parte no tuvimos un solo herido. El Teniente Coronel Peña, con su División, persigue los dispersos; y es probable que ni uno solo se salve. Todos los Oficiales y Tropa cumplieron con su deber, disputándose el valor por la libertad de su Patria.- Dios guarde a V.S. muchos años. Antonio Díaz -Señor General de División José Antonio Páez, Jefe del Ejército de Occidente.

**Parte Oficial del Señor General Páez  
al Excmo. Sr. Vice-Presidente**

Excmo. Señor: Acabo de recibir parte oficial del Comandante de la frontera de la Plaza de San Fernando, en que me anuncia haber evacuado los enemigos la citada plaza el 15 del corriente por la noche. Marchó

inmediatamente, y después de un reconocimiento exacto, tomó dos quintales de pólvora, 10.000 clavos para construir buques, 80 arrobas de hierro, y los almacenes llenos de carnes y provistos de todos granos.

La precipitación de su retirada se manifiesta en no haber concluído el incendio de la Población y haber arrojado al río la Artillería. Las trincheras quedaron intactas, por que aunque las minaron por varias partes no pusieron en ejecución la explosión.

El mejor buque que había construido, lo incendiaron igualmente.

Por todas partes se han enviado partidas a indagar su verdadera dirección, y daré a V.E. avisos oportunos del resultado.- Dios guarde a V.E. muchos años.- Achaguas 20 de Octubre de 1819.-9º Excmo. Señor.-José Antonio Páez.- Excmo. Señor. Vice-Presidente de la República.

**LOS SUCESOS  
DE 1830 Y  
LA CREACIÓN DEL  
COLEGIO NACIONAL  
DE MARGARITA**

Separada Venezuela de la Gran Colombia, el 27 de febrero de 1830 se reunieron las Asambleas Primarias que tenían como objetivo escoger los electores que en cada Provincia habían de designar los Diputados al Congreso. La instalación del mismo tuvo lugar en Valencia el 6 de mayo. La Constitución sancionada el 22 de setiembre de 1830, aparece firmada por Rafael de Guevara, representante de Margarita.

A raíz de la separación de Venezuela de la Gran Colombia, se suscitaron en la Isla de Margarita algunas revueltas por tal suceso. Se puso de manifiesto cuando el General Páez, Presidente de la República, designó al General Rafael de Guevara, Gobernador Comandante de Armas de la Isla, en sustitución del Coronel Policarpo Mata. También nombró al Capitán Bernardo Flex, Teniente Corregidor de Juan Griego. Estos nombramientos fueron la espita que permitieron el desborde de los desafectos.

Un numeroso grupo de notables y militares se dirigen al Presidente de la República, razonando su oposición a estos nombramientos.

Tan pronto se supo en Pampatar que el General Guevara y el Capitán Flex habían desembarcado en Juan Griego el 1° de noviembre, en la madrugada del 3 de noviembre dieron la señal de alarma en aquel puerto. Enseguida marcharon sobre Porlamar y La Asunción. Este movimiento estaba capitaneado por el Comandante Marcos Silva, el Primer Comandante José María Paz y el Segundo Comandante Graduado Luis Gómez. Los víveres los suministraba Manuel Maneiro. El 6 de noviembre de 1830 se efectúa en



La Asunción una reunión de notables, donde se acordó reiterar al Presidente de la República, su protesta y de no admitir bajo ningún pretexto los nombramientos de Guevara y Flex.

El 5 de noviembre llegaron a Cumaná los Primeros Comandantes señores Mateo Guevara y José Jacinto Rodríguez y el Ciudadano Ambrosio Marcano, quienes salieron de Margarita debido al levantamiento de la Isla. Por su parte Guevara y Flex recalaron por el puerto de Carúpano.

El 18 de abril de 1831 José de Jesús Guevara, Gobernador de la Margarita, manifiestan al General José Francisco Bermúdez, que la opinión de los habitantes de Margarita es, permanecer por la integridad de la República de Colombia.

La Isla de Margarita se restituye a la obediencia al Gobierno de Venezuela, de acuerdo al acta suscrita en la Santa Iglesia Mayor de La Asunción, el 9 de julio de 1831.

Manuel Maneiro hizo propicia la oportunidad de la separación de Venezuela de la Gran Colombia, para reiniciar las infructuosas gestiones que en dos oportunidades había hecho ante el Libertador, el Ayuntamiento de La Asunción. Ahora cuenta con el entusiasta apoyo que le presta Fermín Toro, quien se desempeña como Administrador de la Aduana y Salinas de este puerto.

Maneiro es amigo del General Páez y ante él actualiza su pedimento de la necesidad de dotar a la isla de Margarita de un Colegio. Fermín Toro comparte la inquietud de Maneiro. Asiste al Congreso de Valencia como Diputado por la Provincia de Margarita. Pone su interés e influencia en lograr el anhelado Colegio para la Isla. Al fin el 3 de junio de 1830, Fermín Toro le escribe a Maneiro y con gran regocijo le dice: “Te conseguí tu Colegio”.

En efecto durante la primera Presidencia del General Páez, se creó el Colegio Nacional de Margarita según Decreto del 5 de julio de 1833, firmado por el Vicepresidente Andrés Narvarte. Considerando “Que la Provincia de Margarita, por el eminente patriotismo de sus habitantes, y por el heroico valor y desprendimiento con que sostuvo la causa Santa de la independencia, sufrió todos los desastres de una guerra exterminadora; no ha podido establecer hasta ahora una escuela de primeras letras en su territorio, ni tiene recursos municipales ni particulares para hacerlo”.

De modo que el nombre del General José Antonio Páez está unido al de Manuel Maneiro como los más preocupados propulsores de la educación en Margarita. Manuel Maneiro con su permanente lucha de años insistentemente solicitando un colegio para Margarita y el General Páez creando el primer colegio de la Provincia de Margarita, precursor de la instrucción popular en nuestra querida isla de Margarita.

El nombre del General Páez está asociado a la brillante página de la historia de la educación insular. Loado sea.

## **ÍNDICE**

|  | Pág. |
|--|------|
| – MARGARITA Y APURE .....  | 3    |
| – MI PADRINO PERAZA .....  | 4    |
| – EL INTENTO FALLIDO .....   | 6    |
| – SU PRIMERA VISITA A MARGARITA .....  | 8    |
| – EL RECUERDO DE LITA MILA .....   | 10   |
| – UNA DEMOSTRACIÓN DE AFECTO .....   | 12   |
| – EL PROGRAMA QUE NO SE CUMPLIÓ .....  | 13   |
| – SU ÚLTIMA VISITA A MARGARITA .....   | 17   |
| – UNA ANÉCDOTA DEL GENERAL MATA .....  | 20   |
| – EL GENERAL PÁEZ Y ANTONIO DÍAZ .....   | 21   |
| – LOS SUCESOS DE 1830 Y LA CREACIÓN<br>DEL COLEGIO NACIONAL DE MARGARITA ..... | 24   |

*Este libro se terminó de imprimir  
con fecha: 10-12-1981*

**Editorial “Los Llanos”**

Telf. 046-2173

*Avda. Los Llanos N° 5*

*San Juan de los Morros*

*Edo. Guárico. Venezuela*



*Milagrosa Imagen de JESÚS NAZARENO  
donada por el General José Antonio Páez  
en el año 1833 a la ciudad de Achaguas.*

**TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.**

**Transcripción, corrección, diseño y diagramación:**

**Licdo. Frank Omar Tabasca**

frank\_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Junio de 2024